

Acumulación y mercancías mágicas: Reconfiguración de la historia colombiana a través del realismo periférico en *Cien años de soledad*

Lenin Lozano Guzmán

University of Pennsylvania

Durante mucho tiempo la novela realista ha sido relegada o considerada como un modelo literario arcaico ante el avance de otras modalidades narrativas, acordes con la experimentación de las vanguardias o con el surgimiento de la llamada Nueva Narrativa Hispanoamericana¹. Sin embargo, yendo más allá de estas posturas binarias, es posible leer dialécticamente la narrativa realista y la Nueva Narrativa (representante del *modernism* o del realismo mágico). Un caso paradigmático al respecto es la obra de Gabriel García Márquez, concretamente *Cien años de soledad* (en adelante *CAS*), por ser una novela emblemática del realismo mágico, y en este sentido, leída como una muestra perfecta de un mundo lleno de magia y gobernado por elementos hiperbólicos y míticos. Sin embargo, frente a las interpretaciones canónicas, sostengo que *CAS* evoca una totalidad social, posible a través del aparato realista, lo cual no niega la presencia de elementos irrealistas. El estudio de esta novela me permite demostrar la importancia del realismo en plena época de esplendor de la Nueva Narrativa Hispanoamericana y cómo esta forma literaria arroja luces sobre el desarrollo desigual del capitalismo en Latinoamérica.

Haciendo un recorrido por la historia de los estudios literarios, Joe Cleary sostiene que a lo largo del desarrollo de la literatura europea hubo una interacción constante entre realismo y *Modernism*, puesto que

nineteenth-century realism already contained latent modernisms that broke strongly to the fore only in conditions of systematic crisis and that

¹ Quisiera agradecer a Ericka Beckman por sus generosos comentarios sobre versiones anteriores de este artículo.

twentieth-century modernisms may equally have retained latent realisms that may yet find novel articulations in new media or new generic modalities in further moments of crisis. Perhaps it will require nothing less than another major convulsion of the capitalist world-system to boot, to compel us to revisit our overfamiliar histories of realism and modernism with fresh eyes. (2012, 268)

Por ello, Cleary propone el término *peripheral realism*, el cual destaca, por un lado, que el realismo nunca desapareció realmente, sino que se mantuvo de forma marginal en otras especies novelescas, como las obras de corte socialista y vinculadas a realidades subalternas. Por otro lado, el término apunta también a la condición desigual del sistema-mundo capitalista. En esta línea, Jed Esty y Colleen Lye consideran que los aportes del *Modernism* pueden integrarse y reformularse dentro de la nueva modalidad de *peripheral realisms*:

[W]here classical realism maps national space as a working social totality, and where modernism (including the late modernisms of minority and postcolonial magical realist writing) stylizes [...] its baked-in failure to map the global system [...], peripheral realisms approach the world-system as partially, potentially describable in its concrete reality. (2012, 285)

A partir de estas reflexiones, propongo una lectura de *CAS*, no como representante del realismo mágico en su sentido convencional, donde la magia asume control absoluto del mundo, sino como una forma literaria que permite expresar una compleja totalidad social correspondiente con los cambios socioeconómicos que experimenta la realidad colombiana al formar parte del modo de producción capitalista. Si por un lado esto supone la influencia de un modo de producción sobre la literatura, al mismo tiempo la literatura, y concretamente el realismo mágico, permiten comprender las transformaciones sociales a nivel mundial de un modo que no podría hacerlo el *Modernism* europeo o norteamericano.

En este sentido, mi análisis parte de un marxismo heterodoxo, no teleológico, que se nutre de la originalidad de la obra literaria para confirmar desde otra perspectiva, la calidad y creatividad del Boom latinoamericano, y de la obra de García Márquez. A través de la totalidad social, explicaré cómo la odisea de la familia Buendía y su relación con la magia, a lo largo de todas sus generaciones, grafica la compleja transición de Macondo como un pequeño espacio aislado del mundo hacia una ruta de comercio internacional donde ocurrirán tensiones entre un sector imperialista y una incipiente burguesía nacional que no abandona sus raíces terratenientes. Con el análisis de clase propongo una nueva línea de interpretación que incide en la relevancia del modelo realista o *realismo periférico* que perdura en formas literarias como el realismo mágico, las cuales convencionalmente han sido vistas como irrealistas.

Estableciendo un análisis formal sobre *CAS*, Claudio Guillén recurre a las reflexiones de Ramón Fernández sobre el género novelesco para señalar que “el gran novelista logra crear la ilusión no de que las cosas así sucedieron, sino de que están sucediendo. La aventura tiene lugar ahora mismo, y llegado a este punto el lector solo conoce lo acontecido con anterioridad, que es un fragmento del conjunto por conocer” (2007, CI). Por ello, la obra de García Márquez indaga sobre su propia contemporaneidad, léase la compleja época de los sesenta en América Latina. Esta problemática puede entenderse a partir de los cambios que se van generando en las clases dirigentes colombianas, de cómo un sector social basado en relaciones de casta o estirpe (los Buendía) intenta constituirse como una incipiente burguesía que toma las riendas de una nación (Macondo).

Agustín Cueva indica que la novela de García Márquez:

puede ser interpretada como la mirada nostálgica que la pequeña burguesía echa sobre su origen precitadino. No es un azar que surja precisamente en el momento en que América Latina se convierte en un continente predominantemente urbano, y cuando la hegemonía acentuada del capitalismo industrial crea formas cada vez más complejas y problemáticas de existencia. (1972, 169)

¿En qué radica esa nostalgia? ¿Se trata de una vuelta al pasado? Considero que más allá de este sentimiento, hay una sensación ambigua en los Buendía entre sentirse parte de una nueva estructura social tras el impacto de los sectores capitalistas extranjeros y los procesos de industrialización, y mantener hábitos y relaciones económicas ancestrales; me refiero a la situación irregular de los Buendía como una posible burguesía incipiente. Al respecto, Robert Pritchard considera que “la familia Buendía goza de una posición de poder dentro de su propia comunidad. No obstante, en el contexto del esquema mundial, su clase sigue oprimida por las fuerzas centrales” (2017, 60); por esta razón, él se refiere a los Buendía como una burguesía periférica.

Esta posición particular que adquieren los Buendía dentro del sistema-mundo, y junto con ellos el propio García Márquez, es lo que le permite a Brantley Nicholson desarrollar su tesis sobre “Colombia’s early engagement with globalization” (2022, 19), a través de la cual, frente a las lecturas del realismo mágico como expresión del desarrollo periférico, *CAS*

argues for the need of a strong national story, or a letters of the nation, before successfully moving forward. [...] García Márquez [...] argue[s] for the need of a well-founded cultural nation that will foster development [...] he argues for a new national culture that will buttress the nation against the coming waves of global culture. (2022, 30)

Más allá de la posición de *CAS* en la literatura mundial y las representaciones del lugar de Colombia en la globalización, considero necesario profundizar en cómo se

configura su lugar en el capitalismo global a partir de las relaciones de producción, aspecto que es central en el desarrollo de la novela. Por ello, mi análisis se nutre de las pocas lecturas existentes sobre el factor de clase en *CAS* (Víctor Farías, Jesse Fernández, y Robert Pritchard principalmente), que si bien permitieron ahondar en el valor histórico de la obra de García Márquez, no exploraron las relaciones entre la totalidad social y la forma literaria de la novela (el valor del realismo y del realismo mágico). La lectura de clase abre nuevas formas de interpretación, porque lejos de reducir la novela a un objeto sociológico, ayuda a desentrañar la complejidad formal y estética de la novela en torno al recurso de la magia (sea como sinónimo de lo mítico o lo popular), y, desde luego, del realismo mágico. Asimismo, mientras gran parte de la crítica canónica sobre *CAS* ha discutido el carácter realista o irrealista de la novela, bajo una posición binaria, mi análisis se centra en la tensión y relación dialéctica entre ambas dimensiones como vía de expresión de momentos históricos determinantes para la sociedad colombiana.

Acumulación originaria de los Buendía

No hay duda que la novela de García Márquez establece un marcado contraste entre las condiciones materiales en Macondo y en el resto del mundo cuando llega la compañía bananera norteamericana a este territorio, pero en episodios muy anteriores ya se perciben cambios económicos, por lo que resulta necesario ir al origen de los procesos de acumulación de los Buendía o lo que propiamente Karl Marx llamaría acumulación originaria: “the historical process of divorcing the producer from the means of production [...] the expropriation of the agricultural producer, of the peasant from the soil is the basis of the whole process” (1990, 875-76). Marx describe este proceso tomando como ejemplo paradigmático al modelo británico, pero sugiere que la acumulación originaria tendría variantes según la realidad económica de las diferentes regiones del mundo. En el caso latinoamericano, la acumulación originaria se ve favorecida por la esclavitud y la desposesión de tierras; en la novela de García Márquez, este último proceso será elemento fundamental para la consolidación económica de los Buendía.

En un inicio, Macondo es un pequeño pueblo donde se presenta una estructura comunitaria de igualdad correspondiente con la primera generación de los Buendía (José Arcadio Buendía y Úrsula Iguarán). Paulatinamente, se irán generando relaciones jerárquicas: el momento inicial sucede cuando Úrsula desea ampliar su casa, ya que había muchos habitantes allí y sus hijos podrían casarse en cualquier momento. Uno de los factores que marcará esta distinción social y la posición de los Buendía como un grupo elitista es la importación de mercancías

para la decoración de la casa (pianola, muebles vieneses, vajilla de Holanda), que fue posible gracias a la expedición fortuita que realizara Úrsula buscando a los gitanos y que la llevaría a encontrar la ruta de comercio que tanto ansiaba José Arcadio Buendía.² A raíz de ello, a Macondo llegaron árabes que establecieron diversos negocios, incluso el Hotel de Jacob, que sería el lugar donde posteriormente se hospedaría el funcionario del gobierno central, Apolinar Moscote. A través de la hija de este personaje, los Buendía se emparentarán con miembros del Estado y reforzarán su condición de elite.

En esta nueva época, al convertirse Macondo en una ruta de comercio permanente, se produce su entrada al mercado internacional a través de una economía exportadora, por lo cual la acumulación de capital parecía ocurrir absolutamente fuera de Macondo. Sin embargo, luego la novela revela que la familia Buendía se benefició económicamente y generó riqueza de forma privada, justamente a través de la desposesión de tierras, dando lugar a la acumulación originaria. Este pasaje crucial en la historia económica de Macondo es narrado a través de las acciones de Arcadio, en la tercera generación de los Buendía, luego que este personaje estableciera una dictadura militar en Macondo, al ser nombrado dirigente del Partido Liberal al cual se adhirió para apoyar a su tío, el coronel Aureliano:

Sólo cuando tomaban el café reveló Arcadio el motivo de su visita: había recibido una denuncia contra José Arcadio. Se decía que empezó arando su patio y había seguido derecho por las tierras contiguas, derribando cercas y arrasando ranchos con sus bueyes, hasta apoderarse por la fuerza de los mejores predios del contorno. A los campesinos que no había despojado, porque no le interesaban sus tierras, les impuso una contribución que cobraba cada sábado con los perros de presa y la escopeta de dos cañones. (García Márquez 2014, 73)

Arcadio se volverá cómplice de la expropiación creando una oficina de registro que legaliza los títulos de las tierras usurpadas y permitiendo al gobierno cobrar el dinero de las contribuciones. De esta manera, el gobierno militar que implanta Arcadio quiebra definitivamente la estructura comunitaria de repartición de tierras que había planteado su abuelo cuando se fundó Macondo. Vale precisar que, por lo mencionado anteriormente, Macondo ya no era el lugar primigenio donde reinaba la igualdad, pero es a partir de este momento que se instalará la hegemonía del latifundismo producto de la influencia de los militares. Leyendo la novela en relación con la historia colombiana, el predominio del latifundismo en la

² Como indica Jesse Fernández, la construcción de la casa grande y la importación de objetos de lujo son muestra de la transformación de clase en los Buendía, pues estos hechos “señalan la desaparición de la igualdad social, basada en la distribución equitativa de la propiedad, que había sido la meta inicial de los primitivos pobladores” (1984, 78).

novela se ubica en la época de los conflictos bélicos sucedidos en Colombia hacia fines del siglo XIX entre el Partido Conservador y el Liberal, lo que desembocaría en la Guerra de los Mil Días.

Arcadio pone en simultáneo relaciones económicas precapitalistas (cobro de rentas a campesinos que mantienen el control de sus tierras) y la propia acumulación primitiva (desposesión de tierras, con lo cual marca el lento inicio de la separación entre los campesinos y los medios de producción). Si bien es cierto que todo esto lo realiza de modo particular, sin involucrar directamente al núcleo principal de los Buendía (quienes habitan la casa de Úrsula y José Arcadio Buendía, y se sostienen por otros ingresos económicos), la riqueza acumulada será fundamental para acentuar el poder estatal y la condición económica de la siguiente generación de los Buendía, pues Arcadio es el único que tendrá hijos ante la temprana muerte de su hermano Aureliano José. Así queda en evidencia que el poder estatal de Macondo y de los Buendía se erige sobre la base de un proceso de acumulación ilegal de tierras, una prueba clara de que toda ley se impone a través de la violencia (Benjamin).³

Lo anterior cobra más sentido al tomar en cuenta que Arcadio participa en el bando liberal durante la guerra civil en Macondo, ya que sus acciones muestran la falsa dicotomía entre conservadores y liberales. En el fondo ambos grupos buscan proteger sus privilegios, por lo que logran ponerse de acuerdo para que no se revisen los títulos de propiedad, donde se revelaría que algunas antiguas familias de Macondo habían tomado ciertas tierras de forma ilegal. Esto explicaría en parte la propia decepción que siente el coronel Aureliano luego de sus treinta y dos sublevaciones. Por bastante tiempo Aureliano fue guiado por convicciones liberales que buscaban una transformación real en el gobierno. Incluso consigue que indígenas de la Guajira se adhieran a su causa, con lo cual construye a su favor un pueblo heterogéneo que podría haber superado la hegemonía de la clase terrateniente.⁴ Asimismo, intenta anular los registros de títulos de propiedad que su

³ Ver “Para una crítica de la violencia” y el estudio de Alejandro Quin, que propone un análisis de *CAS* a partir de dicho ensayo de Benjamin. Por ejemplo, el crítico lee el autoritarismo del coronel Aureliano como una afirmación de la violencia mítica: “el encierro inmunitario [en el círculo de tiza que sus subordinados trazaban en los lugares que visitaba para que nadie se le acercara] del personaje mediante el monopolio absoluto de la violencia no pretendería proteger los fines o propósitos de la ley tanto como proteger la ley misma, personificada por él, de todo aquello que representa una amenaza [...]” (Quin 2019, 264).

⁴ Elisabeth Montes realiza un análisis sobre la imagen matriarcal representada en los indios guajiros, la cual se trataría de una subversión del proyecto de nación en la novela: “El hecho de que los niños Buendía adopten la lengua y las costumbres indígenas [de los guajiros], ejemplifica uno de los casos en los que el orden matriarcal performativo de la cultura guajira entra a desestabilizar el orden patriarcal pedagógico establecido por José Arcadio Buendía” (2017, 140).

hermano José Arcadio había conseguido a través de la usurpación, aunque luego se omitan dichas anulaciones a través del pacto entre conservadores y liberales. Sergio Ramírez señala acertadamente la transición económica que se produce con la aparición del bando liberal al que pertenece Aureliano:

Los jefes insurgentes que proclaman la revolución liberal representan a una nueva clase que no se funda ya en la pasividad de los obrajes de añil y de la hacienda ganadera, sino en otros cultivos más dinámicos, como el café, la caña de azúcar y el banano, que presuponen una modernización de las formas de producción. (2007, 541)⁵

Sin embargo, ante la continuidad de la guerra y la pérdida de ideales, representados perfectamente en el ensimismamiento y la soledad, el lado conservador termina retomando el control del gobierno.

La acumulación primitiva en este punto de la historia de Macondo no es empleada para la acumulación capitalista por parte de los Buendía. De hecho, llama la atención que esta acción emprendida originalmente por José Arcadio a través de la desposesión de tierras no resulte provechosa para él, y solo empiece a consolidarse con el descubrimiento de la expropiación por parte de Arcadio. El carácter infructuoso se acentúa si se toma en cuenta que son padre e hijo, pero ellos no lo saben. Además, con el asesinato de Arcadio, quedará en manos de sus hijos, los gemelos Aureliano Segundo y José Arcadio Segundo, sacar provecho de ese momento originario de acumulación para efectuar relaciones capitalistas a cargo de su dirección, lo que significaría su inevitable transformación en burguesía.

Como lo referí previamente, el análisis de clase ofrece nuevas lecturas antes que reducir la novela a un simple esquema, y se adapta según la particularidad de la obra literaria. En este sentido, es necesario reconocer la originalidad y complejidad de *CAS* al ir en contra de la lógica lineal o teleológica del capitalismo cuando se narran los sucesos de la cuarta generación de los Buendía. En esta época, Aureliano Segundo se dedica a la economía más tradicional, como la ganadería, pues dispone de muchos recursos. Él “había acumulado una de las más grandes fortunas de la ciénaga, gracias a la proliferación sobrenatural de sus animales”; y todo había sucedido por casualidad o “por artes de magia” (García Márquez 2014, 121). Definitivamente, esta magia no proviene de los gitanos, sino de la propia abundancia que ofrece la naturaleza y su continua autorreproducción. Este rasgo da cuenta de la resistencia de los Buendía para asumirse como una nueva clase social según el modelo original de transición hacia el capitalismo. Aunque consumen mercancías importadas, lo cual refuerza su posición elitista, se siguen sosteniendo

⁵ Más adelante, explicaré el rol del sector liberal, representado en los Buendía, en la modernización de la economía a través de sus vínculos con la compañía bananera norteamericana.

sobre un modo de producción latifundista y arcaico, por lo cual siguen adheridos a la magia, entendida esta como relaciones sociales tradicionales, tanto entre seres humanos como con la propia naturaleza.

La novela sugiere que, en lo concerniente a la agricultura y ganadería, no se requiere de mayor fuerza de trabajo ni mucho tiempo para la producción, porque todo está supeditado a la suerte y la magia. En otras palabras, los Buendía tienen el respaldo de la naturaleza a través de la abundancia de recursos naturales. En el caso de Aureliano Segundo, dicha sobreproducción se asocia con la presencia de Petra Cotes, lo cual alude a la relación mujer-naturaleza. Mientras que Aurelio Segundo mantiene la descendencia de los Buendía (y de la clase terrateniente) a través de su vínculo marital con Fernanda del Carpio, con Petra Cotes refuerza el vínculo con la naturaleza. Ambas mujeres están encasilladas en la labor de reproducción, pero solo en el caso de Petra se acentúa su influencia “mágica” para la sobreproducción de recursos. Con ello, se perpetúa el sistema patriarcal en Macondo, que sería la base para la posterior industrialización.

A partir de lo anterior, ¿cómo se relacionaría entonces la acumulación primitiva de la cual dispone Aureliano Segundo con la mágica abundancia de recursos naturales a través de la ganadería? Una lectura inmediata sugeriría una tensión entre el desarrollo histórico de Macondo y su carácter mágico proveniente de un origen mítico o sobrenatural; una tensión no problemática en verdad, pues habría una complementariedad armónica propia del sentido convencional otorgado al realismo mágico, donde el realismo y la magia aparentemente no entran en contradicción. No obstante, propongo leer la realidad y la magia como elementos que están también atravesados por procesos históricos, porque a diferencia de momentos anteriores en los que se narraban hechos hiperbólicos insólitos e inesperados, que afectaban a todos de manera conjunta, esta vez la descripción de la riqueza acumulada beneficia principalmente a un solo individuo, Aureliano Segundo. Si bien él mantiene relaciones muy tradicionales con la naturaleza (un carácter mágico principalmente a través de la influencia de Petra Cotes), a la vez dispone de la acumulación primitiva generada por su padre, Arcadio; y la coincidencia entre ambas formas de acumulación no es casual. Por ello, es fundamental abandonar las lecturas planas sobre la magia, que la consideran un elemento inmutable en la obra de García Márquez, y señalar que se trata de un recurso hartamente complejo, afectado por los diferentes momentos históricos que se registran en la novela. La lectura que he venido sosteniendo, enfocada en las clases sociales, es la vía por la cual es posible desentrañar la complejidad de la magia y, desde luego, del realismo mágico como forma literaria. CAS plantea, de esta

manera, una articulación entre la aparición del capital y la abundancia de recursos por influencia de la magia, como si esta se beneficiara de la acumulación de bienes y capital. Dicha magia ya no puede desligarse de la transición hacia una sociedad capitalista o, en otras palabras, ahora el carácter mágico de Macondo radica en su capacidad para insertarse en el capitalismo global.⁶ Como refiere Ericka Beckman, la obra de García Márquez sugiere que “the order of capital itself becomes available as a foundational myth of Latin American societies” (2013, 197).

No es menor el hecho de que justo en esta época aparezcan los hijos bastardos del coronel Aureliano, y Aureliano Segundo muestre su interés en contratarlos como mano de obra, pues ello demuestra inicialmente la disposición de este personaje para sacar provecho del capital disponible y aumentar su riqueza. En consecuencia, gracias a este capital, uno de los hijos del coronel Aureliano, Aureliano Triste, llevará a cabo la transformación industrial en Macondo con la fábrica de hielo, lo que permitirá la llegada del ferrocarril y con ello, relaciones económicas más dinámicas. Farías considera que en este momento

Macondo intentaba entonces, sobre la base de la riqueza acumulada a partir de la producción agraria, el desarrollo del capitalismo nacional, y en la medida en que la unidad nacional ya estaba asegurada e impuesta tras la guerra, la exportación de hielo a todos los rincones de la ciénaga era en realidad el comienzo de su expansión por todo el territorio nacional. (1981, 216)⁷

Dicho capitalismo nacional suponía idealmente cortar los vínculos de dependencia entre países metrópolis o centros y países satélites o periferias (Frank 1966, 19), porque debido a la relación de subordinación, la pequeña burguesía de Macondo era solo una extensión de las metrópolis europeas y norteamericanas. O sea, representaba una economía de carácter eminentemente exportador. En este escenario, las acciones de Aureliano Triste habrían significado una ruptura de esta dependencia. Sin embargo, esta mirada trasgresora y original que propone inicialmente la novela, a través de una nueva clase dirigente, curiosamente de un origen más popular al no ser un hijo legítimo del coronel Aureliano, se verá anulada

⁶ En este momento el narrador deja en evidencia su carácter poco confiable al afirmar que la fortuna de los Buendía se debe solo a la suerte.

⁷ La crítica sobre *CAS* suele debatir la importancia que tiene el ámbito rural y agrícola en el curso de la novela. Por ejemplo, Franco Moretti señala que “Although Macondo is isolated, and a very long way from any other centre of population, *One Hundred Years of Solitude* makes practically no mention of agricultural activities” (1996, 238), lo que le permite destacar que esta novela indica la transición que se produce en Latinoamérica hacia el espacio urbano hacia fines de los años sesenta (Cueva también realiza una reflexión similar). Sin embargo, a diferencia de esta postura, considero que Macondo grafica perfectamente la dependencia y nostalgia de lo rural en plena época de industrialización y expansión del imperialismo en Latinoamérica, ya que se convierte en un enclave agrario cuyo desenlace será un cúmulo de ruinas. Por esta razón, la economía agrícola y ganadera aparecen a lo largo de toda la obra, sea directa e indirectamente.

cuando se revele la gran complicidad entre la burguesía periférica o local y la burguesía central extranjera.

Por otra parte, la novela también evidencia que el proceso industrial en Macondo radica en la continuidad entre la clase terrateniente (Aureliano Segundo) y la incipiente burguesía (Aureliano Triste). Vale recalcar que el ferrocarril es uno de los pocos inventos que llega a Macondo sin intermediación de los gitanos, como una indicación de que esta etapa de la modernización aparece por la propia iniciativa de los Buendía. Este suceso también implica la formación de una clase social burguesa a través de los hijos bastardos (desligados de la estirpe), ajena al conflicto conservadores/liberales, porque ninguno de los hijos del coronel Aureliano se vio involucrado en la guerra. A su vez, no deja de ser irónico que aunque el coronel Aureliano lideró un movimiento de cambio, su vida acabará marcada por el fracaso y la continuidad del orden tradicional, mientras que, sin esperárselo, uno de sus hijos logrará cimentar una empresa industrial al margen de conflictos políticos. Pero si el surgimiento de una pequeña burguesía parecía abrir el camino hacia el desarrollo de un capitalismo nacional y una completa modernización de Macondo, la propia acción de Aureliano Triste de traer el ferrocarril a Macondo favorecerá una mayor injerencia del sector imperialista. Es inevitable observar aquí un gesto irónico por parte del autor, lo cual guarda consonancia con el predominante uso del humor a lo largo de la obra. Una vez más, lejos de retratar procesos históricos de forma esquemática (un realismo reduccionista), García Márquez los presenta de una forma creativa. Con ello, la obra resalta las inconsistencias de la burguesía nacional, la cual, aunque pretende modernizar la economía interna, en realidad continúa reforzando la economía exportadora.

El sector imperialista: confluencia de la magia y la mercancía

El orden social en Macondo cambia radicalmente con la aparición de Mr. Herbert, y luego el señor Brown, porque ellos representan la intervención extranjera a través de la compañía bananera norteamericana. Como consecuencia de ello, se producen nuevas transformaciones sociales en Macondo no originadas directamente por los Buendía o la magia en sí misma (de forma autónoma). Es cierto que, gracias al almuerzo que tiene Mr. Herbert con Aureliano Segundo, el primero descubre el banano y empieza a trazar sus planes de industrialización. Sin embargo, este encuentro casual indica en realidad la diferencia de mentalidad entre el extranjero y la clase tradicional de Macondo: “Con la incrédula atención de un comprador de diamantes [Mr. Herbert] examinó meticulosamente un banano seccionando sus partes con un estilete especial, pesándolas en un granatario de

farmacéutico y calculando su envergadura con un calibrador de armero” (García Márquez 2014, 144).

No es menor el hecho de que Mr. Herbert emplee diferentes instrumentos para manipular el banano, mientras que ninguno de los Buendía pensó alguna vez en ello, a pesar de contar en casa con el taller de Melquíades. Más allá de disponer de las herramientas necesarias, hay aquí dos formas de percepción del mundo basados en relaciones de producción diferentes. A pesar de que Aureliano Segundo dispone de capital a través de la acumulación primitiva y de las empresas de los hijos bastardos del coronel Aureliano, aquel sigue sin ver en la economía agraria una posibilidad de transformación radical, porque se mantiene sujeto a relaciones tradicionales a través de la ganadería (los animales de Petra Cotes). Esto puede traducirse en la contraposición entre dos tipos sociales: un hacendado rentista que representa a la elite nacional (Aureliano Segundo) y un burgués extranjero representante de las fuerzas imperialistas (Mr. Herbert). La única industria constituida en Macondo por los Buendía es la fábrica de hielo, una empresa para consumo local, por lo tanto, con limitaciones comerciales en comparación con la riqueza que ofrece la industria bananera internacionalmente. En este sentido, la mala lectura de los Buendía sobre qué mercancía es más rentable beneficiará el negocio de Mr. Herbert y el señor Brown, ya que estos no tendrán competencia.

La llegada de “ingenieros, agrónomos, hidrólogos, topógrafos y agrimensores” (García Márquez 2014, 144) a Macondo facilita la implantación de la compañía bananera, pues ellos poseen un conocimiento diferente al que predominaba hasta ese entonces. Los Buendía habían permanecido desconectados de otros sectores profesionales, y en lo correspondiente al plano intelectual, solo recurrían a su propia individualidad para llevar a cabo hallazgos científicos. Sus acciones incidían en el valor del saber en sí mismo antes que en su uso práctico, a diferencia de la aplicación de la razón instrumental que pone en funcionamiento la compañía bananera.⁸ Asimismo, los profesionales extranjeros trabajan en cooperación con profesionales locales, lo que señala el servilismo de estos hacia el sector imperialista: “En el vagón especial llegaron también, revoloteando en torno al señor Brown, los solemnes abogados vestidos de negro que en otra época siguieron por todas partes al coronel Aureliano Buendía, [...]” (García Márquez 2014, 144). Con un tono irónico, el narrador cuenta también que la población llegó

⁸ La imagen más paradigmática es la fabricación de pescaditos de oro que realizaba el coronel Aureliano, los cuales cambiaba por monedas de oro, y luego convertía dichas monedas nuevamente en pescaditos; se trata de una relación cíclica que parece no generar plusvalía. Fernández propone una lectura distinta, a través de la cual, el trabajo de los Buendía sería no enajenado (propio del privilegio de la burguesía), a diferencia del trabajo enajenado del proletariado (1984, 75).

a pensar que estos individuos tenían relación con la guerra. Esto sugiere que el sector letrado ahora es funcional a los intereses capitalistas, y solo busca su propio beneficio, como en el pasado lo intentó con las sublevaciones del coronel Aureliano. En otras palabras, mientras los Buendía como clase dirigente no muestran reales intenciones de modernizar la economía en Macondo, y solo la descendencia bastarda del coronel Aureliano intenta infructuosamente llevar a cabo la industrialización, el sector liberal es incapaz de efectuar los cambios necesarios, porque su conocimiento ilustrado solo sirve para su beneficio individual. De esta manera, la novela demuestra que los tecnócratas son cómplices del ascenso del sector imperialista.⁹

Otro aspecto importante que permite entender las relaciones entre los sectores sociales hegemónicos nacionales y los extranjeros es la división que establecen los norteamericanos en Macondo. A pesar de que tanto ellos como los Buendía representan sectores hegemónicos, no hay mayor interacción económica, con lo cual se evidencia la existencia de jerarquías entre elites extranjeras y nacionales. En esta línea, el almuerzo inicial entre ambos grupos es un símbolo de la apropiación de materias primas por parte de las fuerzas capitalistas extranjeras ante la inocencia o torpeza de la clase hegemónica nacional. No resulta difícil pensar esta escena como una actualización de los primeros encuentros entre conquistadores y nativos de América, en los cuales estos últimos ofrecían inocentemente sus recursos sin pensar que aquellos verían en estos objetos la posibilidad de obtener riquezas.

La transformación de las relaciones de producción también incide en la lógica del consumo, pues el sector imperialista invierte capital en la construcción de nuevos establecimientos de entretenimiento ante la llegada masiva de forasteros a Macondo. En el pasado, este lugar se caracterizaba por ser bastante bohemio, pero las actividades de consumo no eran vistas como medios para la acumulación de capital en manos de un grupo específico; en realidad, la diversión consistía en el despilfarro colectivo que ponía de relieve el placer comunitario. De igual manera, Aureliano Segundo se alegra al ver la llegada masiva de forasteros porque piensa en la posibilidad de tener banquetes y parrandas antes que en una actividad económica que genere más capital. Esto indica la incapacidad de su clase para emplear el capital acumulado disponible en la producción y circulación de mercancías, así como su nulo interés por competir con el sector imperialista. Y si inicialmente con la contratación de los Aurelianos, Aureliano Segundo daba señales de convertirse en

⁹ Esta información resulta útil también para comprender más adelante las causas de fondo que permitieron la intervención de las fuerzas del Estado en la explotación y matanza de trabajadores de la compañía bananera.

un sujeto capitalista, con el asesinato de sus dos sobrinos, convertidos en pequeños empresarios, Aureliano Triste y Centeno, tal posibilidad quedará descartada. Estos jóvenes y sus demás hermanos fueron perseguidos por el gobierno ante el temor de que pudieran realizar acciones militares similares a su padre. De esta forma, la violencia del Estado favorece los intereses de la compañía bananera en su búsqueda de control socioeconómico de la región; además, la misma compañía empleará métodos violentos para imponer su autoridad.

Los sucesos descritos son determinantes para comprender la transformación de Macondo y los proyectos truncados como alternativas al dominio imperialista. Aureliano Segundo representa un modelo cercano a la vía *junker* hacia el capitalismo, pues desde su origen terrateniente podría haberse transformado en un capitalista, o contribuido a que alguien como Aureliano Triste lo fuera. Es cierto que esta última opción se cancela con los asesinatos de los Aurelianos, pero la actitud de repliegue de Aureliano Segundo hacia la ganadería tradicional en la casa de Petra Cotes, habla de su nula voluntad para asumir una posición dirigente, lo que corresponde a lo que Francisco Posada en su visión marxista de la historia colombiana llamó “tentativa de revolución burguesa”;¹⁰ en otras palabras, la novela revela las contradicciones de las dinámicas de la modernización rural (Beckman 2016). Por esta razón, los elementos mágicos no impiden que la novela mantenga una forma realista, a través de la cual se evoca la totalidad social colombiana, la desigual transición hacia el capitalismo y el protagonismo del sector imperialista. En realidad, la novela aborda un momento histórico crucial del siglo XX, en el cual, según Salomón Kalmanovitz

Colombia emergía en la esfera de la dominación geopolítica norteamericana, con un tipo de Estado que representaba a los terratenientes, mediados por gamonales regionales, [...] no existían bases para desarrollar posiciones nacionalistas [...] los zarpazos monopolistas de los capitales petroleros, bananeros y bancarios y la simultánea creación del proletariado sentarían, por un proceso de reacción y reafirmación, las condiciones para las luchas de carácter nacional y democrático que irían conquistando, muy lentamente [...] un poco más de soberanía. (2020, 235-236)

De igual forma, los elementos más realistas u objetivos sobre la realidad social no impiden que la novela introduzca la magia como un recurso literario

¹⁰ El intelectual colombiano realiza un análisis histórico y económico de las debilidades de la clase burguesa de su país en las primeras décadas del siglo XX, lo que derivó en su fracaso. Posada señala que la principal causa fue que dicha revolución burguesa “no fue drástica y radical. Siguió un camino sinuoso y en ocasiones cobarde; no impidió que las fuerzas retrógradas se organizaran para el asalto del poder, Tampoco coadyuvó al despliegue de nuevas clases y capas sociales que hubieran sido por su nacionalismo su soporte natural [...] Por eso [los sectores terratenientes] resurgieron fuertes y audaces en 1946 y se tornaron victoriosos en 1948” (1967, 170).

creativo, pues solo a través de él logra recrear la compleja simultaneidad de relaciones precapitalistas y capitalistas, incluso cuando Macondo ya ha alcanzado un alto nivel de modernización; en este sentido, el carácter mágico de la novela también simboliza los cambios históricos que he venido señalando. El ejemplo paradigmático es la célebre escena de Remedios, la bella, ascendiendo al cielo.

Más allá de su carácter deslumbrante, el ascenso de Remedios (curiosamente, también hija de Arcadio) funciona como una alegoría de la incapacidad de los Buendía para adaptarse a los cambios socioeconómicos que se han producido en Macondo. Remedios resalta sus orígenes de casta como muestra de la resistencia de su clase social ante la invasión extranjera. Además, en la parte de la obra enfocada en su historia, el narrador plantea una perspectiva más cercana a la de Remedios al decir que los forasteros que acababan de llegar a Macondo, junto con Mr. Herbert y el señor Brown, eran “invitados de la más perversa condición” (García Márquez 2014, 146). Teniendo en cuenta que ellos llegan a Macondo para instaurar una nueva sociedad de consumo, es evidente que no son personas pobres, sino con una amplia capacidad de gasto para beneficio del señor Brown, presidente de la compañía bananera. La frase “perversa condición” parte de un prejuicio aristocrático propio de los Buendía, empleado para distinguir su condición de terratenientes y de antiguas familias fundadoras de Macondo, y por encima de la presencia extranjera, la cual no parece tener un origen similar, aunque ambos grupos probablemente posean similar riqueza.

El narrador arroja luces sobre la actitud de rechazo de Remedios ante la masiva presencia de forasteros: “fue la única que permaneció inmune a la peste del banano. Se estancó en una adolescencia magnífica” (García Márquez 2014, 146). A continuación, este narra algunas anécdotas sobre Remedios para finalmente introducir la escena de su ascenso al cielo, ante los ojos atónitos de Fernanda del Carpio. El “estancamiento” de la hija de Arcadio es metafórico: se refiere a su ensimismamiento en un tiempo pasado, propio de su condición como un ser que está fuera de la historia, pero sobre todo fuera de las transformaciones económicas que se producen en ese entonces en Macondo. Remedios recurre al mundo cerrado del mito y mantiene una desconexión total con la temporalidad del presente (el ascenso marca literalmente la desaparición del personaje). Ella es la última representante del lado más arcaico de los Buendía, como parte de la cuarta generación. Mientras sus hermanos, sobre todo Aureliano Segundo, oscilan entre relaciones económicas precapitalistas y capitalistas, la vida de Remedios simboliza el lado más retrógrado de los Buendía, incapaz de comprender el nuevo orden social tras la llegada de la compañía bananera. No obstante, a pesar del poder del hecho

mágico, el peso de la historia acaba imponiéndose porque la violencia y represión del régimen capitalista resultan más intensas que las propias hipérboles de la magia convencional: “Tal vez no se hubiera vuelto a hablar de otra cosa en mucho tiempo [el ascenso de Remedios], si el bárbaro exterminio de los Aurelianos no hubiera sustituido el asombro por el espanto” (García Márquez 2014, 151).

La llegada de las fuerzas imperialistas marca una transición histórica que afecta claramente la lógica tradicional y cerrada del mito, a pesar de que la crítica canónica no suele reconocerlo. Por ejemplo, Vargas Llosa caracteriza a *CAS* como una novela total que describe un mundo cerrado y autosuficiente (1971, 540), y no toma en cuenta los profundos cambios que se produce en ese mundo tras la presencia de la compañía bananera. Desde luego, señalar esta ruptura supone también aludir a la existencia de vínculos entre el sector imperialista y las viejas clases hegemónicas de Macondo, pues la facilidad con la cual se producen los cambios revela una pasividad o complicidad, sea del lado de los defensores del viejo orden o de los propios personajes más afines a los ideales liberales. Solo el coronel Aureliano reacciona con indignación ante lo que sucede, pero claramente por su edad y por los continuos fracasos acumulados en vida, no toma mayores acciones. Es cierto que intenta convocar a su viejo amigo, el coronel Gerineldo Márquez, para organizar una nueva sublevación, pero este reacciona con ironía, lo que da a entender que no desea asumir un nuevo rol histórico, y sobre todo, no logra comprender la gravedad de la violencia que ejercen los capitalistas extranjeros. Esto se debe a que la generación del coronel Aureliano se encuentra atrapada en el tiempo pasado de la guerra, respondiendo a las condiciones históricas del pasado, sin mayor noción sobre la realidad del presente, cuya violencia parece ser esta vez más grave. En este sentido, sea a través de acciones hiperbólicas o mágicas, como el ascenso de Remedios, o por la pasividad ante la violencia y los cambios socioeconómicos, los Buendía ya empiezan a lidiar con el inicio de su desaparición.

Hasta este punto he señalado varias limitaciones de los Buendía para constituirse como una burguesía independiente del sector imperialista, especialmente a través de la figura de Aureliano Segundo, pero es necesario mencionar que dentro de la familia existe un caso singular: José Arcadio Segundo, curiosamente el gemelo de Aureliano Segundo. La historia de José Arcadio Segundo demostrará una vez más el fracaso de los Buendía, aunque él sí muestra una total disposición para aventurarse en nuevas actividades económicas. Su derrota se emparenta más con la de los Aurelianos, pero a diferencia de estos, José Arcadio

no logra ni siquiera el éxito parcial.¹¹ Por ello, acaba trabajando en la compañía bananera y finalmente se dedica a la actividad sindical: “Con la misma decisión impulsiva con que remató sus gallos de pelea para establecer una empresa de navegación desatinada, había renunciado al cargo de capataz de la compañía bananera y tomó el partido de los trabajadores. Muy pronto se le señaló como agente de una conspiración internacional contra el orden público” (García Márquez 2014, 188).

El desclasamiento y proletarización de José Arcadio Segundo es otra alegoría de la incipiente burguesía nacional que intenta formarse luego de los abusos del imperialismo en Macondo, y que una vez más culminará en fracaso, ya que, ante la constante acumulación de capital por parte del sector imperialista, las elites como la familia Buendía sufrirán las consecuencias.¹² Sin embargo, que la compañía bananera haya decidido en un primer momento poner en cargos superiores a un Buendía sugiere que, a pesar de la violencia contra una parte de esta familia, la empresa norteamericana veía conveniente mantener ciertos vínculos con la clase dirigente nacional; se trata de una reafirmación de sometimiento por parte de las elites de las metrópolis hacia las elites de los países satélites. Otro ejemplo de dicho sometimiento se observa en la persistente amabilidad de Aureliano Segundo hacia la familia Brown, incluso luego que los Aurelianos bastardos fueran asesinados por órdenes de varias autoridades que habían sido sustituidas hasta hace poco por influencia directa del señor Brown.

La compañía bananera establece un régimen de explotación que permite una mayor circulación de mercancías a nivel internacional. Los dueños de la compañía se benefician ampliamente remunerando a la fuerza de trabajo por debajo de su valor, situación simbolizada principalmente con los vales para comprar jamón de Virginia, que se les entregaba a los trabajadores como forma de pago, y que se vendían en almacenes de la misma compañía bananera. Como ha demostrado Ruy Mauro Marini, en las economías dependientes “al trabajador se le niegan las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo” (1973, 126); en el caso del tipo de trabajador que describe *CAS*, también “se le obliga a un

¹¹ Es cierto que la novela no ofrece mayores explicaciones del porqué de sus fracasos económicos, además de la evidente explicación mítica por la cual en cada generación los Buendía no acaban consiguiendo lo que realmente desean. Sin embargo, no resulta difícil pensar que el paulatino distanciamiento entre hermanos impide que José Arcadio Segundo continúe disponiendo de los bienes acumulados por Aureliano Segundo, especialmente porque a pesar de la gran acumulación de riquezas que este realiza, el continuo derroche acabaría afectando su situación económica y por ende, de miembros más cercanos de la familia.

¹² Farías lee esta derrota a partir de la debilidad de la clase representada por José Arcadio Segundo, a quien considera un revolucionario producto de la burguesía lumpen, con la cual no habría cortado vínculos (1981, 241).

dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente; [...] se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal” (127). Con los vales, al ser medios de extrema coerción, “el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo”¹³ (127). En otras palabras, el desarrollo del sector imperialista se sostiene gracias a la pervivencia del subdesarrollo en las relaciones de producción en Macondo (superexplotación). Finalmente, la importación de los vales de jamón y la exportación del banano optimiza la inversión que realiza la compañía con los barcos fruteros al trasladar mercancías para la exportación e importación. De esta manera, las hipérbolas descritas en los casos de abuso contra los trabajadores dan cuenta de cómo el realismo mágico es una forma literaria compleja que más allá de expresar una tensión o dicotomía entre tradición y modernidad, en verdad expone cómo el propio sistema capitalista es readaptado en América Latina a través de la pervivencia de formas precapitalistas. Esta dualidad grotesca es la que produce un efecto de extrañamiento ante situaciones aparentemente carentes de racionalidad.

A partir de todo lo anterior, es importante detallar cómo se representa el régimen capitalista ya establecido en Macondo. ¿Se trata de una explicación mágica popular o de otra índole? Es cierto que el tono narrativo predispone al lector a reaccionar con asombro y posible rechazo ante la cruda violencia y explotación de la compañía bananera, especialmente por el contexto inmediato de publicación de la novela, una época en la que los proyectos revolucionarios latinoamericanos aparecían a contracorriente de la imagen grotesca del capital. Dicho asombro se incrementa por las imágenes hiperbólicas asociadas en frases como “Los decréritos abogados vestidos de negro [...] desvirtuaban estos cargos [reclamos de los trabajadores] con arbitrios que parecían cosa de magia” (García Márquez 2014, 190). Sin embargo, a diferencia de otros sucesos narrados desde una visión maravillosa del mundo, esta cita demuestra que los cambios económicos responden perfectamente a la propia lógica del capital: no se trata de acciones mágicas, sino de leguleyadas hechas para favorecer a la clase capitalista. En otras palabras, el mismo régimen capitalista supone una serie de reglas que en apariencia tendría un carácter fetichista. Entonces, la hipérbole, o lo “mágico”, en este punto de la novela pasa a integrarse a la lógica de la mercancía. Mejor dicho, si la narración continúa generando un efecto mágico y lleno de situaciones inverosímiles, estos difícilmente

¹³ En los reclamos de José Arcadio y los demás trabajadores de la compañía que entran en huelga se describen diferentes situaciones de explotación que permiten la generación de plusvalía absoluta (al inicio, trabajo obligatorio los domingos, y luego, condiciones insalubres y ausencia de servicios médicos en el lugar de trabajo).

son expresiones de la cultura popular, sino efectos de la omnipotencia de las mercancías en Macondo.

Marx indica que “the mysterious character of the commodity-form consists therefore simply in the fact that the commodity reflects the social relation of the producers to the sum total of labour as a social relation between objects, a relation which exists apart from and outside the producers” (1990, 164-165). Esto trae a colación el hecho de que la novela a lo largo de sus centenares de páginas casi no hace referencia al banano, ni siquiera como valor de uso. Su presencia recién adquiere relevancia en la novela con la llegada de la compañía norteamericana, momento en que el banano es plenamente una mercancía (valor de cambio). Además, las relaciones sociales llegan a modificarse en Macondo a partir de la circulación del banano, al margen de las propias necesidades de los trabajadores. Un pasaje ilustrativo de ello es el siguiente:

José Arcadio Segundo se arrastró de un vagón a otro, en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallaban por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos veía los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo. (García Márquez 2014, 195)

La novela evidencia que la circulación del capital supone un régimen de control que también puede ser aplicable a la vida de los trabajadores y sus familias. Si la lógica del capital domina la realidad de Macondo, el silencio y la negación de los asesinatos por parte de la compañía bananera es funcional a dicho dominio. En este sentido, se trata de vidas que no existen o ya no tienen valor ni siquiera como mercancías. Asimismo, el narrador establece una equivalencia entre sujeto y objeto, lo que confirma que las relaciones sociales se rigen bajo el imperativo de la mercancía. Beckman señala que:

The arrival of the North American banana company, however, marks a new stage: the introduction of the logic of the commodity as a driving social force [...] I would argue, the mystery contained in this form of value becomes even more potent as the export commodity seems to acquire a singular omnipresence over the society that produces it. (“An Oil Well...” 2012, 148-149)

Esta nueva etapa en Macondo cambiará drásticamente su presente y el futuro, pues aunque la compañía bananera abandonará luego la región, una serie de fenómenos meteorológicos afectarán a la población, inclusive huracanes (guiño al viento profético que arrasará Macondo de forma definitiva hacia el final de la novela, de acuerdo con la profecía en los manuscritos de Melquíades). Queda clara la identificación entre el discurrir histórico de Macondo, o su propia existencia, y el desarrollo histórico del capital en estas tierras.

Un último ejemplo de las modificaciones que presenta la magia en la novela es su casi total desaparición en el episodio de la masacre realizada por la compañía bananera. Mientras que, como he señalado, la lógica de la mercancía impuesta por la compañía llega a confluir con la magia, la violencia ejercida contra los trabajadores es representada en la novela de una forma realista convencional, muy diferente al frecuente uso de hipérbolos o metáforas. Es como si el peso de la historia y de la violencia que trae consigo el régimen capitalista desbordara los límites de las imágenes mágicas y demandara necesariamente una representación ciertamente objetiva. Con ello, se puede observar una vez más que a partir de esta época, el factor mágico estará supeditado a la lógica del capital (o es absorbido por esta, o es anulado temporalmente).

Las ruinas de Macondo: legado de violencia y la clase hegemónica nacional como residuo

En la literatura latinoamericana contemporánea es común encontrar imágenes sobre las ruinas que deja consigo la violencia de la modernidad o de las transformaciones producto del capitalismo.¹⁴ No obstante, *CAS* demuestra una vez más su originalidad respecto de esta figura al plantear un escenario diferente. Luego de la partida de la compañía bananera, los restos de Macondo no aluden precisamente a las ruinas o lo que fue sepultado por el progreso y la mercancía (como serían los estragos de la masacre). En realidad, estos restos indican una vuelta a un tiempo anterior, pero no necesariamente al tiempo primigenio, el de la inicial e idílica igualdad de los fundadores del pueblo. Se trata del retorno a la época donde Macondo era solo una ruta comercial: “La Calle de los Turcos era otra vez la de antes, la de los tiempos en que los árabes de pantuflas y argollas en las orejas que recorrían el mundo cambiando guacamayas por chucherías hallaron en Macondo un buen recodo para descansar de su milenaria condición de gente trashumante” (García Márquez 2014, 210). Sin embargo, aquí se produce una variación sobre el retorno a una época anterior: el intercambio comercial ya no traerá desarrollo. En realidad, es como si Macondo pasara a adquirir—mágicamente o por efecto del misterio de la mercancía—rasgos propios de un tiempo arcaico, como consecuencia de la implantación de una economía capitalista a través de la compañía bananera. Lo arcaico, entonces, viene a ser el producto directo de una fase anterior de acumulación. Al no haber un nuevo tiempo sino un retorno al pasado, no hay

¹⁴ Walter Benjamin realizó una valiosa reflexión al respecto con la figura del “ángel de la historia”, quien es arrasado—curiosamente—por un huracán (el progreso), pero al mismo tiempo muestra resistencia al mirar las ruinas que se acumulan en el pasado (*Tesis sobre la historia*).

posibilidad de que los habitantes o ciudadanos lideren su propio destino, como lo había intentado el coronel Aureliano con sus sublevaciones.

El caso de Petra Cotes también lo confirma, pues aunque en un momento de la novela, jura que recuperará la fortuna acumulada durante el tiempo en que la compañía bananera estuvo en Macondo, y que despilfarró con Aureliano Segundo, finalmente no lo logrará. La propia narración resume el carácter contradictorio, hiperbólico e ineficaz de los habitantes de Macondo con una frase: Petra buscaba “restaurar la fortuna despilfarrada por el amante y acabada de exterminar por el diluvio” (García Márquez 2014, 211). “Restaurar la fortuna despilfarrada” es una frase que caracteriza perfectamente a los Buendía, porque si bien ellos lograron poseer bastantes recursos a través de la agricultura y ganadería (concretamente, con Aureliano Segundo), no los utilizaron para modernizar Macondo, sino casi siempre para el despilfarro. Y en esta nueva época tampoco muestran señales claras de cambiar su carácter como clase hegemónica tradicional.

Pero es el propio desenlace de José Arcadio Segundo el mejor indicio del carácter tétrico y ruinoso de Macondo. Él acaba muy afectado por la masacre de la compañía bananera y repite incesantemente la cantidad de muertos que vio, ante lo cual Úrsula piensa que está demente, y compara su mal con el del patriarca José Arcadio Buendía (cuya muerte estuvo marcada por la absoluta soledad). Esto sugiere que todo aquel que piense en una forma de vida ajena a la lógica del capital tendrá el mismo fin: el sentimiento de soledad, que a simple vista es consecuencia de la profecía establecida por Melquíades para los Buendía y que da cuenta de un tiempo circular, es en realidad una especie de castigo o represalia para quienes cuestionen la realidad hiperbólica que produce la lógica de la mercancía (el ejemplo paradigmático es sin duda Remedios). Con ello se confirma también la incapacidad de los Buendía y su entorno para entender qué se esconde detrás de los sucesos mágicos, una prueba más de su dificultad para asumir su rol histórico como clase dirigente, sobre todo en una época en que aparentemente solo quedan los estragos de la dominación imperialista.

Es llamativa la coincidencia entre la infertilidad de la naturaleza y la escasez económica de Macondo luego de que la compañía bananera deja el lugar. Por ello, Petra Cotes y Aureliano Segundo pasan apuros económicos. Asimismo, ellos logran mantener una relación mucho más íntima y disfrutan del amor en la época posterior a la presencia de la compañía bananera, como una especie de anuncio temprano de lo que sucederá posteriormente con los últimos descendientes de los Buendía. La novela parece señalar que frente a la soledad, hay ciertos momentos donde los Buendía pueden sentirse realmente plenos gracias al amor. Más allá que resulte

admirable la fuerza de este sentimiento frente a las carencias económicas, se revela que la autenticidad y poder de lo afectivo aparece al margen del universo afectado por la lógica de la mercancía. Es evidente que se trata de la posibilidad de forjar vínculos que no estén corrompidos por el capital, pero al mismo tiempo, la narración demuestra que el idilio de los amantes solo puede existir en el ámbito doméstico y privado, y no puede articularse de manera efectiva en el ámbito de lo público.

Poco importa en esta época que la compañía bananera no se encuentre operando en Macondo, pues la lógica del capital ya ha distorsionado y definido las relaciones sociales (señal de que el ingreso de Macondo al sistema mundo capitalista y sus consecuencias son irreversibles). Esto se comprueba en la sexta y última generación de los Buendía, cuando Aureliano Babilonia se reúne con unos amigos en un burdel y hablan sobre la masacre de la compañía bananera. Solamente él y su amigo Gabriel creen que esto realmente sucedió, mientras que los demás se guían de la información de expedientes judiciales y textos de la escuela primaria, donde se indica que la compañía bananera nunca había existido. Se comprueba así la fuerte relación entre el gobierno y la clase capitalista extranjera, además de la importancia de los aparatos ideológicos de Estado (el sistema judicial y la escuela), para imponer su versión como la historia oficial. Asimismo, la novela expone una tensión entre el archivo estatal y el archivo de los Buendía, presente a través de los manuscritos de Melquíades. Estos últimos contienen en sí toda la historia de los Buendía y Macondo, sin falsedades o versiones impuestas, pero también su lectura permite desentrañar tanto la influencia del capital en la historia de Macondo como la fuerte identificación entre los sucesos mágicos y las acciones producto del capital.

Amaranta Úrsula es otro ejemplo de que, a pesar del paso del tiempo, la familia Buendía representa una burguesía ineficaz: “En el sopor del embarazo, [ella] trató de establecer una industria de collares de vértebras de pescados. [...] Aureliano tuvo conciencia por primera vez de que su don de lenguas, su sabiduría enciclopédica, [...] eran tan inútiles como el cofre de pedrería legítima de su mujer” (García Márquez 2014, 259). Amaranta Úrsula replica los intentos de los Buendía de hacer industria, pero como se confirma a lo largo de la novela, esto también culmina en un fracaso. Se trata de un proyecto industrial posterior a la época de la propia compañía bananera, pero para desgracia de Amaranta Úrsula, ya casi no hay habitantes en Macondo. De igual manera, el saber de Aureliano resulta inútil porque para esta época el sector intelectual tampoco se encuentra en Macondo.¹⁵ Este

¹⁵ Mercedes Alonso señala la importancia que tiene la figura del intelectual en el desarrollo narrativo de *CAJ*. La llegada de los gitanos a Macondo instaura, para la especialista, el progreso, y afirma la relación entre el saber intelectual y el dominio social:

escenario es muy diferente a la época en que los abogados eran útiles para establecer leyes a favor de los representantes del Estado y de la compañía bananera. Por ello, la novela equipara la inutilidad del saber intelectual con la devaluación de la mercancía (el cofre de pedrería de Amaranta Úrsula). En esta misma línea, no sorprende que las posesiones de los Buendía hayan perdido los rasgos de abundancia y el halo mágico que poseían en la antigüedad, ya que los estragos de la economía capitalista también dañan el carácter mágico de Macondo. Una vez más, analizar su perfil como clase social permite comprender las variaciones y transformaciones de la magia a lo largo de la novela.

El carácter ruinoso de Macondo continúa incrementándose mientras se aproxima el final de la novela. Un episodio emblemático es el encuentro entre Aureliano y el padre Nicanor Reyna. Aquel está obsesionado con saber su origen, pues teme que Amaranta Úrsula sea su hermana, por lo que conversa con el padre y le cuenta algunos hechos importantes sobre sus antepasados. En respuesta, Nicanor muestra escepticismo: “A mí me bastaría con estar seguro de que tú y yo existimos en este momento” (García Márquez 2014, 260). Esta duda sobre su propia existencia le otorga a Macondo un halo fantasmal similar al mundo de los muertos de Comala que construye Juan Rulfo, un espacio también afectado por las relaciones económicas de los terratenientes. Ya no se trata del carácter mágico celebratorio e hiperbólico que deleitaba al lector, por el cual los personajes podían volver de la muerte (Melquíades) o desaparecer instantáneamente (Remedios, la Bella). Ahora Macondo es una especie de limbo o lugar intersticial, cuya incertidumbre lo hace más siniestro, porque no se trata de muertos sino de una especie de zombies o seres agónicos, mientras que Macondo mismo se vislumbra como un cúmulo de restos.

En este sentido, el final de la novela puede ser entendido como la necesaria destrucción de una estirpe y de un universo sometidos a la lógica del capital. Ante las dificultades de los Buendía para constituirse como una burguesía independiente, su único desenlace sería la aniquilación. Este hecho guarda relación con el desarrollo histórico de las sociedades latinoamericanas, en las cuales las burguesías nacionales nunca lograron un compromiso verdaderamente patriota. Como señala Pritchard, “una burguesía periférica no tiene ninguna opción: o muere por la presencia del poder central (como Aureliano Triste) o muere por la ausencia de ello (como Aureliano III [el último Aureliano])” (2017, 67).

“Los tres objetos que Melquíades le da a José Arcadio Buendía lo marcan como patriarca: el imán que pretende usar para buscar oro; la lupa para la guerra y los instrumentos de navegación que le permiten tener el conocimiento del territorio. Con las tres cosas se puede fundar una nación” (2015, 99).

A su vez, la destrucción de Macondo alude inevitablemente también a la desaparición de un mundo dominado por los estragos del capitalismo y las mercancías. No es casual el desenlace apocalíptico de la novela, teniendo en cuenta que el periodo de La Violencia había terminado hace solo unos años en Colombia. Al respecto, Lucila Mena indica que

la presencia de la historia en *Cien años de soledad* está llevada a reinterpretar la vida política de Colombia comprendida entre el surgimiento de la primera subversión liberal y el momento en que ‘La Violencia’ se desata sobre Colombia y pone fin al segundo ciclo subversivo de la historia. Dicha historia cubre, exactamente, el periodo de un siglo. (1976, 22)

El hecho de que el fin de La Violencia coincida con la destrucción de los Buendía también sugiere el fin de una época histórica a través de la desaparición de la clase terrateniente tradicional, cuyos intentos de transformación en burguesía nacional nunca pudieron disolver los fuertes lazos con el sector imperialista. Además, vale recordar que el despojo y concentración de tierras en un grupo específico, como sucede con los Buendía, fue una de las principales causas del inicio de La Violencia. El final de *CAS*, entonces, puede leerse como una especie de castigo a la clase terrateniente, no solo por haberse apropiado de tierras de campesinos (inicio de la Violencia), sino por haber permitido luego la explotación descomunal de la tierra por parte del sector imperialista, a través de su indiferencia y/o complicidad. Gracias a este análisis de las clases sociales, sus oscilaciones y transformaciones, he planteado una mirada más compleja de la magia (y del realismo mágico) y de cómo esta se relaciona con la historia para mostrar en conjunto una imagen de totalidad de la realidad colombiana, en conexión con las situaciones de violencia y explotación producto del capitalismo.

“Más realismo que magia” o la vigencia del modelo realista

Como he sostenido en este análisis, la novela de García Márquez presenta aspectos propios de la lógica capitalista que a simple vista parecerían basarse solamente en la hipérbole y el carácter mágico del mundo, pero en realidad la magia y el halo de misterio que generan las mercancías tienen una lógica bastante coherente desde un enfoque materialista. Con ello, recalco la capacidad de *CAS* como novela realista (*realismo periférico*) para evocar transformaciones históricas producto del impacto del capitalismo. No hay duda de que la asociación con el realismo ha sido vista negativamente por la crítica literaria, sobre todo porque esta forma literaria tiende a ser reducida a un registro panfletario o una forma literaria anticuada frente al *Modernism*. Por eso, en la época de publicación de *CAS*, la crítica solía destacar su valor a partir de su supuesto alejamiento del realismo. Anna Marie

Taylor indicaba que “There is no doubt that through its great psychological insights and the use of popular culture, including an extreme sensitivity to the human capacity for fantasy life, this book avoids the didactic pitfalls of socialist realism” (1975, 111). Claramente, no se trata de una obra que busca transmitir principios doctrinarios, pero sí expresa una imagen de totalidad de un momento histórico latinoamericano tan determinante en la década de los sesenta.

Por otra parte, la asociación de la novela de García Márquez con las vanguardias no siempre se ha leído como un total abandono de la modalidad realista. Al respecto, Emir Rodríguez Monegal indica que *CAS* se alimenta de una doble tradición de la novela latinoamericana, conformada, por un lado, por las obras de Rulfo y Guimarães, y por el otro, por los textos de Borges. Estos aportes convergieron en *CAS* en “la línea de una narración que no acepta limitaciones y que entronca los esfuerzos más sofisticados de este siglo con las formas más básicas del arte de narrar (Rodríguez Monegal 2017, 61). En esta doble tradición, una de ellas rescata los aportes de la novela de la tierra, la cual es una modalidad del realismo determinante en los inicios del siglo XX en Latinoamérica, y que se mantiene en *CAS* al abordar problemáticas sociales que afectaron esta región en los inicios de la segunda mitad del siglo XX a través de la imagen de la totalidad social. De igual manera, la dimensión épica es otro componente importante de la novela realista. Críticos como Gonzalo Celorio indican que

Con García Márquez, la literatura latinoamericana cumple una función que no había desarrollado cabalmente a lo largo de su historia, la función épica, que subyace en la novela moderna [...] y que en nuestro continente no se había ejercido con plenitud antes del siglo XX más que en los relatos cosmogónicos prehispánicos y en las crónicas de la Conquista. (2007, 517)

Esta referencia da cuenta de una obra que narra acciones trascendentales en un universo de crisis, que es lo que caracteriza a Macondo a partir de su entrada al sistema mundo capitalista.

García Márquez registra, en este sentido, la tensión entre el sector imperialista y una burguesía nacional, la cual culmina en la aparición de un elemento externo (el huracán anunciado en la profecía de Melquíades, que arrasa Macondo, y consigo, el régimen capitalista) para sugerir una realidad alternativa, ante la ausencia de una clase nacional que pueda dirigir este lugar. Esta totalidad social colombiana resulta posible a través del aparato realista, que incluye sin lugar a dudas elementos irrealistas. En esta línea, vale señalar que en la búsqueda de nuevas modalidades de realismo luego del apogeo del *Modernism* y la novela postmoderna, Fredric Jameson indica que el realismo a lo largo de la historia ha pasado por procesos dialécticos para retroalimentarse de otras estéticas o formas literarias; en

esta constante renovación, “Such a conception of realism would incorporate what was always most concrete in the dialectical counterconcept of modernism—its emphasis on violent renewal of perception in a world in which experience has solidified into a mass of habits and automatism” (1980, 213). No se trata de pensar, entonces, en el realismo latinoamericano y la Nueva Narrativa como elementos binarios. Por el contrario, el realismo mágico de García Márquez es expresión de la continua dialéctica del realismo.

Si la realidad latinoamericana se caracteriza por un desarrollo desigual del capitalismo, esta singularidad también afecta la inclusión de elementos irrealistas, lo que genera una distribución desigual de lo mágico. A través de un análisis minucioso, una forma narrativa asociada frecuentemente a la Nueva Narrativa posee a su vez una imagen de totalidad en el sentido lukácsiano. Obviamente, en el caso de *CAS* esta conclusión solo puede recaer en manos del lector, pues los personajes de Macondo están sumergidos totalmente en una conciencia mágica. Por ello, no sorprende que el personaje de Úrsula diga frases como “Lo mismo que Aureliano” o “Es como si el mundo estuviera dando vueltas” (García Márquez 2014, 189) en reacción a la huida de José Arcadio Segundo, cuando es perseguido por sus acciones políticas. Es cierto que sus acciones son muy similares a las del coronel Aureliano, pero el tono de denuncia que se sostiene en ese momento de la novela dista bastante de la ironía y burla con que se describen las sublevaciones del coronel. En el primer caso, la historia aparece como farsa, porque las condiciones materiales no cambiarán, a pesar de quien gane la guerra sea liberal o conservador. En el segundo, la historia se presenta como tragedia, porque el orden de explotación y violencia que implanta la economía capitalista difícilmente puede representarse solo en términos cómicos. En cualquier caso, reconociendo la tensión entre realismo y vanguardias, es posible señalar la importancia del primero para expresar la totalidad histórica y los conflictos sociales contenidos en una novela tan compleja y heterogénea como *CAS*.

Obras citadas

Alonso, Mercedes. 2015. “El Boom y el fracaso de los intelectuales. Sobre *Conversación en la Catedral* (1969) de Vargas Llosa y *Cien años de soledad* (1967) de García Márquez.” *Catedral Tomada: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. 2, núm. 3, 92–115.

- Beckman, Ericka. 2013. *Capital Fictions. The Literature of Latin America's Export Age*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- _____. 2012. "An Oil Well Named Macondo: Latin American Literature in the Time of Global Capital". *PMLA* 127, núm. 1, pp. 145–51.
- _____. 2016. "Unfinished Transitions: The Dialectics of Rural Modernization in Latin American Fiction". *Modernism/Modernity* 23, núm. 4, 813-32.
- Celorio, Gonzalo. 2007. "Cien años de soledad y la narrativa de lo real-maravilloso americano". En *Cien años de soledad, edición conmemorativa de la RAE y la ASALE*, por Gabriel García Márquez, 511-528. Madrid: Alfaguara.
- Cleary, Joe. 2012. "Realism After Modernism and the Literary World-System." *Modern Language Quarterly*. 73, Issue 3, 255-68.
- Cueva, Agustín. 1972. "Para una interpretación sociológica de *Cien años de soledad*". *Revista Chilena de Literatura* 5-6, 151–70.
- Esty, Jed y Colleen Lye. 2012. "Peripheral Realisms Now." *Modern Language Quarterly*. 73, Issue 3, 269-88.
- Fariás, Víctor. 1981. *Los manuscritos de Melquíades: Cien años de soledad, burguesía latinoamericana y dialéctica de la reproducción ampliada de negación*. Frankfurt: Vervuert.
- Fernández, Jesse. 1984. "La ética del trabajo y la acumulación de la riqueza en *Cien años de soledad*". *Hispanérica* 13, núm. 37, 73-79.
- Frank, Andre Gunder. 1966. "The Development of Underdevelopment," *Monthly Review* 18, núm. 4, 17-31.
- García Márquez, Gabriel. 2014. *Cien años de soledad (1967)*. New York: Vintage Español.
- Guillén, Claudio. 2007. "Algunas literariedades de *Cien años de soledad*". En *Cien años de soledad, edición conmemorativa de la RAE y la ASALE*, XCVII-CXXXVIII.
- Jameson, Fredric. 1980. "Reflections in Conclusion." En *Aesthetics and Politics* por Ernst Bloch et al. London: Verso.
- Kalmanovitz, Salomón. 2020. *Economía y nación: una breve historia de Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Marini, Ruy Mauro. 1973. *Dialéctica de la dependencia*. México: Era.
- Marx, Karl. 1990. *Capital. A Critique of Political Economy, Volume I (1867)*. New York: Penguin.
- Mena, Lucila. 1976. "*Cien años de soledad*: novela de "La Violencia". *Hispanérica* 5, núm. 13, 3-23.

- Montes, Elisabeth. 2017. "Subversión del proyecto de nación en *Cien años de soledad*". En *Cien años de soledad, 50 años después*, editado por Juan Blanco, 135-50. Cali: Universidad del Valle.
- Moretti, Franco. 1996. *The Modern Epic: The World-System from Goethe to García Márquez*. London: Verso.
- Nicholson, Brantley. 2022. *The Aesthetic Border: Colombian Literature in the Face of Globalization*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Posada Díaz, Francisco. 1967. "La tentativa de revolución burguesa en Colombia y sus resultados". *Ideas y Valores* 27-29, 125-70.
- Pritchard, Robert. 2017. "Celebrando cincuenta años de *Cien años de soledad*: la familia Buendía como representación de la fatalidad de la burguesía periférica". *Spanish and Portuguese Review* 3, 57-68.
- Quin, Alejandro. 2019. "García Márquez, lector de Walter Benjamin: apuntes sobre la destrucción de Macondo". *Hispanic Research Journal*. 20, núm. 3, 257-71.
- Ramírez, Sergio. 2007. "Atajos de la verdad". En *Cien años de soledad, edición conmemorativa de la RAE y la ASALE*, 529-546.
- Rodríguez Monegal, Emir. 2017. "Novedad y anacronismo de *Cien años de soledad*". En *Cien años de soledad, 50 años después*, 33-64.
- Taylor, Anna Marie. 1975. "*Cien años de soledad*: History and the Novel." *Latin American Perspectives* 2, núm. 3, 96-112.
- Vargas Llosa, Mario. 1971. *García Márquez, historia de un deicidio*. Barcelona: Seix Barral.